

Lograda la anhelada libertad artística, ¿qué se ha hecho con ella?. Pues bien, tras la explosión creadora de las vanguardias (Dadá, surrealismo, etcétera) y tras la explosión destructora de la Segunda Guerra Mundial, sucedió algo sorprendente: la mayor parte de los pintores y escultores figurativos contemporáneos dejaron de hacer pleno uso de esa recién conquistada libertad de representación. Las imágenes del arte pop eran con frecuencia estereotipos publicitarios y mediáticos y rara vez profundizaban en los aspectos personales o subjetivos. Y las figuraciones realistas casi siempre se han autolimitado a la obviedad y el academicismo. Lo cierto es que una vez lograda esa libertad, fueron pocos (Balthus, Bacon) los pintores y escultores figurativos que supieron aprovecharla a fondo. El relevo lo tomaron otras artes, como la fotografía, el cómic y el cine. Sin embargo, en los tres últimos decenios ha ido surgiendo una nueva figuración subjetiva y metarrealista que sí hace pleno uso de esa libertad. El pintor holandés Pat Andrea es uno de sus pioneros y, entre los jóvenes, Samuel Salcedo es uno de sus mejores exponentes internacionales.

Una de las primeras cosas que llaman la atención en su obra es que transmite una extraordinaria sensación de libertad. Creo que en parte ello se debe a que se atreve a contemplar a la especie humana con distanciamiento crítico y autocrítico, ironizando sobre sus aspectos grotescos, irrisorios o ilusos, pero evitando juzgarlos desde una presunta superioridad. Salcedo no sólo hace pleno uso de esa libertad de representación figurativa, sino que, cuando retrata al ser humano de ahora, afirma además una completa liberación respecto a todo tipo de moralismos hipócritas (valga la redundancia), tanto los tradicionales, de antiguo régimen, como los que suele desplegar con rutina cierto progresismo entorpecido por topicazos.

Por su virtuosismo técnico y sus contenidos a veces transgresores, alguien podría relacionar la obra de Salcedo con la de Maurizio Cattelan o con la del hiperrealista Ron Mueck, pero sería una visión superficial. Salcedo no se basa en la anécdota y el impacto. El sentido de su obra es más ambiguo y está más cerca de Nietzsche: ese saber reconocer la realidad, toda la realidad, incluyendo lo peor y lo ridículo; ese saber ver lo demasiado humano y lo insuficientemente sobrehumano de ese animalito pretencioso llamado hombre (o mujer). Salcedo logra representar al ser humano como animal (lo desnuda) y al mismo tiempo como criatura que necesita distracciones y regalos, como ser carencial que necesita comprar suplementos: máscaras profanas, objetos de ficción y prótesis psicológicas propias de un ser ya posnatural, sucedáneos tal vez de eso que se ha llamado el paraíso perdido.

Juan Bufill

www.uimp.es

INFORMACIÓN GENERAL

→ Hasta el 16 de junio de 2017

Santander

Campus de Las Llamas
Avda. de los Castros, 42
39005 Santander
Tel. 942 29 87 00 / 942 29 87 10
Fax 942 29 87 27
informacion@sa.uimp.es

Madrid

C/ Isaac Peral, 23
28040 Madrid
Tel. 91 592 06 31 / 91 592 06 33
Fax 91 592 06 40 / 91 543 08 97
alumnos@uimp.es

Horario

de 9.00 a 14.00 h
de 16.00 a 18.00 h (excepto viernes)

→ Apertura de matrícula

Desde el 8 de mayo de 2018
(Plazas limitadas)

Portada: basada en el original de Hugo Fontela para la UIMP, 2018



→ A partir del 19 de junio de 2017

Santander

Palacio de la Magdalena
39005 Santander
Tel. 942 29 88 00 / 942 29 88 10
Fax 942 29 88 20

Horario

de 9.00 a 14.00 h
de 16.00 a 18.00 h (excepto viernes)

→ Código 63xy | Tarifa: C | ECTS: 1

UIMP Universidad Internacional
Menéndez Pelayo

Santander 2018

Taller de escultura

Del 6 al 10 de agosto



Conceptos sobre modelado y transformación a materias estables

Samuel Salcedo

@UIMP

www.facebook.com/UIMPSantander

www.uimp.es

041-18-002-0

TALLER DE ESCULTURA

Conceptos sobre modelado y transformación a materias estables

Dirección

Samuel Salcedo

Artista

Utilizando el modelado como punto de partida, se trabajarán los significados derivados de este lenguaje.

Se trabajará intentando potenciar la intuición y la capacidad de reflexión sobre nuestra obra, buscando nuevos caminos de expresión en todas las partes del proceso escultórico.

- La lectura de nuestro trabajo, nuestra personalidad en el tipo de modelado y su interpretación
- El encaje conceptual entre lo representado y su formalización
- Las herramientas y la manera de atacar el material
- Cómo los materiales dan significado a nuestro proyecto escultórico y cómo abordarlo desde un punto de vista no convencional o tradicional
- Teoría sobre diferentes tipos de moldes como proceso intermedio de transformación o reproducción
- Nuevos materiales en el proceso de transformación a pieza definitiva

Del 6 al 10 de agosto de 2018

Lunes 6

10.15 h | Inauguración

10.30 h-13.30 h | Planteamiento del curso
Ejemplos teóricos y prácticos
Exposición de proyectos personales

15.30 h-17.00 h | Ejemplos teóricos y prácticos
Exposición de proyectos personales

Martes 7

09.30 h-13.30 h | Desarrollo de estructuras para el modelado y montaje de la obra

15.30h-17.00 h | Desarrollo de estructuras para el modelado y montaje de la obra

Miércoles 8

09.30 h-13.30 h | Trabajo de modelado y conceptos relativos

15.30 h-17.00 h | Trabajo de modelado y conceptos relativos

Jueves 9

09.30h-13.30 h | Teoría y práctica de la transformación de las piezas modeladas a materias estables

15.30 h-17.00 h | Teoría y práctica de la transformación de las piezas modeladas a materias estables

Viernes 10

09.30 h-13.30 h | Puesta en común de los trabajos y análisis de las obras en el contexto de desarrollo de lenguaje personal

Un artista (figurativo) del siglo XXI

¿Existe un arte figurativo propio del siglo XXI? ¿Existe hoy una escultura y una pintura figurativas que logren representar nuestra época?

Creo que la obra de Samuel Salcedo es uno de los mejores ejemplos que cabe encontrar de arte figurativo de principios del siglo XXI. Y que el valor de su aportación se debe a que este escultor y pintor barcelonés logra plantear en su obra una reflexión profunda y sin embargo divertida, en tono ligero, sobre la condición humana, sobre lo que significa la existencia humana en nuestra interesante, extraña y a veces estúpida civilización.

Salcedo evita el tono solemne y sabe representar como una comedia dramática las cuestiones que para otros serían motivo de tragedia o incluso de tedio. Lo hace con la alegría propia de quien se sabe libre de ciertas vanidades que son la base de nuestra pretenciosa sociedad, con la lucidez de quien no se autoengaña y asume también la parte irrisoria y las limitaciones del ser humano. Pero antes de centrarme en su obra me voy a permitir un “flash back” histórico.

En el arte contemporáneo se ha dado una extraña renuncia o represión, que no se suele percibir como tal y que por ello me parece oportuno señalar. Durante muchos siglos, los artistas estuvieron al servicio de los poderes políticos, religiosos y económicos. Sus temas obligados eran las escenas de la Biblia y de la mitología clásica y el elogio del poder establecido y de la riqueza burguesa. En principio carecían de libertad creadora, aunque algunos se tomaron libertades y hoy podemos admirar las obras maestras de Vermeer, Rembrandt, Bosch o Leonardo. La liberación moderna que apuntaron Goya, Van Gogh, Munch y otros no se consumó plenamente hasta el siglo XX, con las vanguardias históricas, y más tarde, en los años 60, con la irrupción del pop y las actitudes libertarias.